XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Transformaciones en las identidades políticas y nuevos liderazgos.. La aparición de Carlos Reutemann como nueva figura política en las elecciones de 199 en la provincia de Santa Fe, Argentina.

María Cecilia Lascurain.

Cita:

María Cecilia Lascurain (2009). *Transformaciones en las identidades políticas y nuevos liderazgos.. La aparición de Carlos Reutemann como nueva figura política en las elecciones de 199 en la provincia de Santa Fe, Argentina. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-062/989

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/evbW/Cbs

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Transformaciones en las identidades políticas y nuevos liderazgos.

La aparición de Carlos Reutemann como nueva figura política en las elecciones de 1991 en la provincia de Santa Fe, Argentina

María Cecilia Lascurain
Carrera de Sociología,
Universidad de Buenos Aires
macein18@hotmail.com

El presente trabajo constituye un primer acercamiento a la cuestión de las identidades políticas y formas de representación en la provincia de Santa Fe durante la década del noventa, en el marco de un proyecto de investigación que recientemente comencé a elaborar. Es por ello que, en primer lugar, estableceré los alcances y los límites de esta ponencia. Mi objetivo es plantear algunos tópicos, ordenados en dimensiones, sobre las transformaciones en las identidades políticas que comenzaron a aparecer en la vida política santafesina desde fines de la década del ochenta, y que signaron los cambios ocurridos a lo largo de toda la década del noventa. La particularidad de este período está dada por el surgimiento y consolidación de nuevas formas de liderazgo y representación de identidades político- partidarias, que replican el modelo menemista, además de los cambios profundos en las formas de gestión pública del gobierno provincial.

El estudio de las identidades políticas puede abordarse desde diferentes aspectos. Uno de ellos es el proceso de constitución de liderazgos (Aboy Carlés, 2001). A la inversa, la constitución de liderazgos políticos puede asociarse a varios procesos. La rearticulación de las identidades políticas conforma uno de esos procesos (Cherny, 2003). En esta presentación, entonces, me focalizaré en un liderazgo particular: el de Carlos Reutemann. Considero que la figura de Reutemann resume e ilustra una serie de características novedosas en la constitución de los liderazgos y estilos de representación en la provincia, pero que forma parte de las transformaciones producidas en la vida política del país (Novaro, 1994). No dejo de reconocer la existencia de otras figuras contemporáneas que han tenido la misma proyección pública en la vida provincial que Reutemann, y que son dejadas de lado.

El disparador de las dimensiones a desarrollar aquí serán las perspectivas de determinados actores de la vida política santafesina en el contexto de las elecciones gubernamentales de 1991. Más específicamente, ahondar en el plano discursivo enunciado por quienes cumplen el rol de la autoridad y la decisión en la relación de representación: los representantes.

Dije "plano discursivo". En efecto, me situaré en lo que Sigal y Verón, citado por Aboy Carlés, denominan como "dimensión ideológica". Es decir, el nivel del plano de la "enunciación" en un discurso donde se construye "no lo que se dice, sino la relación del que habla con aquello que dice, y, derivada de esto, la relación que el enunciador propone al destinatario, ya que el discurso construye tanto una imagen del que habla como una imagen de a quien se habla" (Aboy Carlés, 2001: 67).

Las fuentes sobre las que extraje la voz de los actores son sus declaraciones, entrevistas y propaganda electoral aparecidas en el diario de la ciudad de Santa Fe, "El litoral", de los años 1991 –año en que se desarrolla la campaña y Reutemann es elegido gobernador- y 1992, el cual fue su primer año de mandato.

A partir de la lectura de dichas fuentes, ordené el material en cinco dimensiones, que refieren a la concepción que tienen los distintos actores sobre: 1) los nuevos valores que debe portar el gobernante y qué es para ellos la 'política'; 2) la "clase política"; 3) la democracia, el gobierno y la gestión de gobierno; 4) el nuevo líder provincial (esta última dividida en la percepción de Reutemann sobre sí mismo y la que tienen sobre él otras figuras de la elite política nacional y provincial).

Dichas dimensiones implican una serie de interrogantes, que si bien apuntan a fenómenos de la coyuntura de la campaña electoral de Reutemann y a su asunción, se enmarcan en el proceso más amplio de crisis y transformación de las identidades políticas y formas de representación. ¿Cuáles son las características del liderazgo de Reutemann? ¿Podemos interpretar su éxito electoral a partir de la emergencia de "nuevos estilos de representación, que involucran nuevas formas de liderazgo político, canalización de demandas, expresión de intereses y control de poder", en términos de Novaro

(1994)? ¿O un "nuevo sistema de oposiciones y articulaciones" en el campo político, en términos de Aboy Carlés (2001)? ¿Cómo se comenzó a consolidar un nuevo liderazgo en el contexto de tradiciones políticas en crisis y debilidades estructurales- de gestión y autoridad, presupuestarias, etc.-? ¿Cómo se articulan en el líder santafesino su condición de *outsider* de la política con la tradición política del peronismo, partido al cual representa y se convierte, a lo largo de esos años, en su jefe provincial? Abordaré, sin embargo, específicamente, la manera en que Reutemann se legitima a sí mismo frente a todo el espectro político-partidario y frente al electorado.

Para abordar estas preguntas utilizaré los conceptos de *representación personalizada* e *identificación por escenificación* analizados por Novaro (1994 y 1996) y el de *identidad* o *frontera política* de Aboy Carlés (2001).

'POLÍTICA' ES TENER SENTIDO COMÚN Y CRITERIOS MORALES

El advenimiento de la democracia en Argentina y la llamada *Transición Democrática* desde los ochenta ha sido analizado tanto desde sus aspectos rupturistas y de quiebre con las tradiciones políticas previas (fundamentalmente el peronismo y el radicalismo) (Aboy Carlés, 2001- Novaro y Palermo, 1996) como a partir de los elementos de continuidad que las formas políticas democráticas han mantenido con aquellas tradiciones y sus modos de hacer política (Novaro y Palermo, 1996). Mi interés en este apartado es destacar cómo la manera en que se concibe la política y los valores que legitiman al gobernante en la provincia de Santa Fe en los inicios de los noventa, es expresión de los nuevos marcos de referencia de los actores políticos –y también sociales- y de la crisis de las tradiciones que hasta ese momento habían constituido el clivaje ideológico que daba cohesión a las comunidades políticas y grupos sociales.

Para muchos de los actores de la política local un buen gobernante debe poseer ciertos valores, que en ciertas ocasiones se confunden con las virtudes de un hombre privado, no dedicado a la actividad pública:

> *La mirada del gobernante se ilumina con la prudencia (…) y con la certeza de un horizonte determinado* … [el gobernante debe tener] *simpleza, llegada a la gente, transparencia, ética y moral … honestidad, sinceridad y responsabilidad … una visión simple y práctica de las cosas … debe ser ordenado, confiable y serio … esfuerzo, trabajo y decencia … una persona que sea organizada y con un buen equipo. No necesariamente debe ser un político. Con que sea una persona de bien, con sentido común, sensibilidad y firmes principios morales (…) puede perfectamente manejar la provincia.*

En el mismo orden se concibe la actividad política:

> *'política' es tener sentido común y criterios morales, pensar muy bien las cosas … contacto real con la gente … luchar contra la corrupción … concreción en los discursos* [para que no sean] *triunfalistas … inteligencia, equilibrio y un claro sentido de justicia…*

Varios elementos de la nueva concepción de la política y del representante político se advierten en estas frases. Uno es la *personalización* de la política. La desarticulación de intereses sólidos y homogéneos que se expresaban en voluntades políticas fuertemente unificadas en torno a ideas con un alto grado de consistencia y perdurabilidad en el tiempo (las identidades partidarias, por ejemplo), tuvo como correlato, en parte, la centralización de la imagen del líder político y de sus cualidades personales en el proceso de constitución de identidades; identidades éstas precarias, inestables y fragmentadas. La identificación con el carisma y las cualidades personales del líder constituye, entonces, uno de los elementos centrales de los nuevos estilos de representación política.

Esto tiene que ver con la nueva forma que adquiere la identidad peronista en los noventa. Esta se constituye no ya por la *alteridad* respecto de un enemigo intersubjetivo, sino por la "escenificación" (Novaro, 2000): la importancia de imágenes y figuras capaces de movilizar voluntades desarticuladas y dispersas, y el agrupamiento de las mismas en torno a un referente que es a la vez exterior y común a los términos involucrados.

Otro elemento de las nuevas formas políticas es el *pragmatismo*.

> *Después de recorrer* [la provincia] –afirma Reutemann en una entrevista al Diario El Litoral- *creo que beneficiaría a Santa Fe que haya menos política y más acción*,

o también, como lo expresa un funcionario allegado al gobernador electo:

> *Reutemann posee una visión simple y práctica de las cosas, por haber viajado mucho, responde a lo que el pueblo le pide (…)* [ser político es aquél que es] *capaz de guiar y orientar y de mostrar un camino, no es aquél que pintó una pared y está afiliado.*

El pragmatismo es una modalidad de acción acompañada de una concepción sobre la realidad política y social según la cual lo importante son las consecuencias y efectos de las acciones, más no sus fines éticos y morales. O lo que es lo mismo, se absolutiza una "ética de los resultados" inmediatos de las acciones (Novaro, 2004). Lo que no quiere decir que deje de referirse en los discursos a fórmulas morales tales como "no vale intentar enriquecerse como si después se fuera a vivir en una burbuja. Hoy la vida es compartir". Así, el pragmatismo llega a escindir la "acción" o la "práctica" de la "política" como dos espacios, incluso, contrapuestos.

Esto último tiene que ver, de nuevo, con la crisis de las identidades tradicionales. Al bregar por "menos política", el líder está ejecutando una acción eminentemente política. Las denuncias de altos grados de corrupción, de una gestión y administración ineficaces y de falta de autoridad de las conducciones partidarias y gubernamentales del período anterior, inscriben una discursividad generadora de nuevos símbolos e imágenes que reemplazan a los ya desvanecidos dando lugar a nuevos vínculos entre representantes y ciudadanos. [1] La deslegitimación de la "política" asociada a la práctica ejercida por las elites políticas tradicionales establece un intento de cierre del campo político interno, y nos lleva a la segunda dimensión que aquí trataré: la percepción sobre la "clase política" tradicional.

ENTRE LA INDEPENDENCIA Y LA PERTENENCIA

El caso del liderazgo de Reutemann no sólo destaca por el carácter de personalización política que se generó en torno a su figura. Este, más bien, parece ser una de las derivas formales de una condición propia de su persona con respecto a la vida política: la de ser un *outsider* de la misma. El proviene, al igual que numerosos ejemplos de la vida política nacional desde la ex presidencia de Carlos Menem, de otro ámbito que no es el político, ni siquiera el político partidario: de la esfera del deporte. La condición de outsider no sólo le proporcionó un sustento de legitimidad en torno al cual ganar la confianza y aceptación del más variado arco elector, sino que principalmente lo colocó en un lugar desde el cual moverse con una autonomía no disputada por ninguno del resto de los candidatos del momento. Además, ello le permitió deslegitimar a los "hombres de partido", tópico con el cual casi la totalidad de la ciudadanía se identificaba (Cherny, 2003). El estar afuera y cuestionar a la "clase política" tradicional fue, a mi entender, el elemento más fuerte de constitución de una superficie identitaria interna por diferenciación de un exterior que se radicaba, no ya en el presente, sino en el pasado.

Veamos cómo el cuestionamiento a la clase política se articula con la modalidad pragmática de entender el ejercicio del poder y con la personalización de la política:

> *Noté un gran descreimiento en la clase política y una gran confianza en mi persona, que fue lo que me decidió a aceptar la candidatura (…)* [aquella] *discute puros aspectos teóricos (…) siempre pide cartas y papeles pero no sabe arreglar una cuenta en dos minutos.*

[1] El pragmatismo está asociado fuertemente al *voluntarismo*: "suerte de exceso respecto de la estrategia pragmatista [consistente en una] sobreactuación que vela la carencia de convicciones y un horizonte social consistente" (Novaro, 2004).

Sin embargo, la percepción de la vieja elite política identificada con el "gobierno de escritorio", la "lejanía respecto de la gente", el "funcionario" y el "burócrata" si bien le suministraba altos grados de autonomía respecto de los partidos y la militancia, no impedía que Reutemann se presentara como representante del Partido Justicialista (Cherny, 2009). Y ello por justificados motivos. En primer lugar, Reutemann fue el candidato presentado por el presidente Menem, para quien el apoyo de la candidatura de un outsider formaba parte de la estrategia reformista de gobierno que aquél venía operando desde 1989 (Novaro y Palermo, 1996), tanto dentro del peronismo como en su relación con el conjunto de las fuerzas políticas. En segundo lugar, la postulación de Reutemann como candidato de uno de los lemas del PJ le aseguró la base electoral más grande, la de los sectores populares, quienes si bien descontentos con el accionar de gobierno de los tradicionales políticos de partido, no rompían totalmente con su identidad partidaria al votar por el nuevo líder. Tal como él mismo lo expresó:

> *Hay que hacer una división de mi relación con el justicialismo. Hay que establecer una relación con la base, con la gente (…) que era justicialista y que me votó porque tenían esperanzas (…) Después, la parte más encumbrada, pero esa es una interna fenomenal en la que no me puedo meter (…)*

En tercer lugar, según Cherny (2003), a raíz de un contacto personal que Reutemann tuvo con Perón cuando aquél era referente nacional de la Fórmula Uno, le dejó un vínculo emotivo con el peronismo, aún cuando su familia provenía del Partido Demócrata Progresista. Por último, en cuanto a recursos se refiere, el peronismo –incluso con la fragmentación y descomposición de la que era objeto- era el partido que mejor podía responder a sus necesidades de generación de autoridad y consenso, aunque más no fuera como un significante vacío que su figura, de una hibrides particular, venía a llenar. De esta manera, entre otras, la ambigüedad del cambio y la continuidad respecto de la tradición se combinan en lo que se ha denominado el "transformismo peronista" (Novaro, 2004).

DEMOCRACIA, GOBIERNO Y GESTIÓN

La tercera dimensión que trataré es la particular concepción que el líder tiene sobre lo que es la democracia, el gobierno que le tocó dirigir y la gestión que –según él, temerosamente- comenzaba a desempeñar.

En términos generales, en las democracias modernas plebiscitarias la relación de representación está constituida, en un polo, por el líder político que expresa la unidad de la nación y/o el pueblo, y en el otro polo, la multiplicidad de intereses cada vez más heterogéneos e identidades precarias y en constante formación. Según Novaro, "el carácter representativo de los líderes consiste

en que (…) poseen dos recursos: la capacidad de concitar confianza en la ciudadanía, y la capacidad de decisión cuya consecuencia es la obediencia" (…). En las democracias latinoamericanas de los noventa emergieron liderazgos que acentuaron sus rasgos personalistas y decisorios que buscaban trascender la negociación de intereses y la heterogeneidad de las identidades partidarias. Estos liderazgos, por lo tanto, contenían ciertos rasgos populistas: su apelación a la unidad del pueblo o de la nación, a la igualdad de los ciudadanos frente al poder, a un principio de justicia que satisfaga las necesidades de todos, a la búsqueda de una total identificación entre ellos y los representados.

> *En la democracia, el gobierno es un servicio más al pueblo y el gobernador es* [un] *empleado público, no un privilegiado. Acá todos somos iguales y todos debemos trabajar para la comunidad (…) Todo debe conjugarse con grandeza y con trabajo para satisfacer los intereses del pueblo y transformar el marco de marginalidad y pobreza (…) En una sociedad moderna y organizada no sirve el bienestar individual ni el beneficio de unos pocos en detrimento de otros (…)* (Reutemann, discurso Apertura de sesiones legislativas provinciales, 1° de mayo de 1992).
>
> *Gobernar es cumplir con la voluntad del pueblo superando cualquier presión de grupos interesados, de bajos agravios o de meros intereses partidistas (…) Muy por encima del gobierno, de los intereses sectoriales y de los partidos políticos prima la necesidad de atender el bien común del pueblo (…)*

Sin embargo, estos rasgos del populismo tradicional peronista se combinaron novedosamente en Argentina con aspectos del liberalismo político que en otro tiempo aparecían como incompatibles con un principio de legitimidad nacional-popular. El respeto por la ley y las reglas formales de control del poder, aún manejadas con gran discrecionalidad por las gestiones ejecutivas (es el caso de Menen, según Novaro), no han dejado de estar presentes. La diferenciación del ámbito político-partidario del corporativo, la ausencia de "exclusión política", el respaldo electoral y la competencia de partidos han dotado de cierta cuota de legitimidad "ascendente" –o también, *accountability vertical*- al gobierno, lejos éste de basarse en una pura aceptación pasiva de la representación "descendente".

> [democracia implica, además] *responsabilidad de los poderes, una lucha contra todas las formas de corrupción, recuperación de la confianza pública en las instituciones (…) La división de poderes en el sistema republicano no puede ser una creación abstracta* (idem.).

El liberalismo se observó también en la generación de un nuevo principio de legitimidad para la gestión de gobierno: el "factor tecnocrático" (Novaro y Palermo, 1996). Estos nuevos populismos se combinaron muy bien con la racionalidad económica y la eficacia técnica a la hora de gobernar, diluyendo, según Aboy Carlés, el reformismo económico-social propio de una modalidad "nacional popular" de gobierno, a favor de la búsqueda de orden y estabilidad, es decir, de la dimensión

"nacional estatal", mientras que el populismo tradicional se caracterizó por la convivencia y la tensión de ambas formas. Dijo Reutemann:

> *La gestión debe ser puntual, precisa (…) ordenada y ajustada (…) austera* [debe buscar la] *eficiencia, redistribuyendo y racionalizando el personal (…) es evitar los gastos superfluos (…) disminuyendo los cargos políticos excesivos*

Veremos en el último apartado cómo se percibía a sí mismo el líder frente a esta definición de la situación de gobierno.

DE LA "RESPONSABILIDAD" A LA "CONVICCIÓN"

El cambio drástico en materia de política económica que Reutemann instauró en la provincia reproduciendo el modelo nacional del "plan de reformas" (privatizaciones, desregulación, achicamiento del estado, ajuste presupuestario) fue significado en su "dimensión ideológica" como la asunción de una "vocación" y un "destino" que el nuevo líder venía a cumplir.

> *La transformación* [del estado] *es nuestra responsabilidad, nuestra vocación y nuestro destino (…) Esta es una nueva etapa (…) Desataremos lo que esté mal atado (…) No hay tiempo para la discordia, el agravio, la intolerancia y el ejercicio vano del poder (…) Es el momento de elegir entre salvar a la provincia o defraudar*[la] *nuevamente (…) La gente me pidió que yo cumpla una misión (…) En esta lucha dejaré, si es necesario, mi vida y mi honra*

El mito unificador de la política en tanto que misión y servicio a un único sujeto –el pueblo-, la "fuga hacia delante" (Novaro y Palermo, 1996) articulada con un discurso "conservador" que se plantea como única alternativa posible y que lleva la bandera de la eficacia tecnocrática de la gestión ("voy formando un equipo con gente de lo mejor (…) gente capaz (…) los mejores, vengan del sector que sea") delinearon una modalidad de gobierno y liderazgo al que Palermo y Novaro denominaron como *revolución conservadora*, y que creo se puede leer también en la discursividad de los actores de la política santafesina de la época.

Finalmente, considero que esta asunción casi "mesiánica" de la propia práctica política y del lugar de la toma de decisiones dentro de ella se conjuga directamente con la personalización de la representación en las nuevas democracias y el rol del carisma en la legitimación del liderazgo, además de la condición particular de Reutemann como outsider:

> *Mediante el contacto diario con la gente se reafirma mi fe y mi vocación en la lucha por desterrar sus angustias y alentar sus esperanzas (…) La aparición de la figura mía en la escena política, no es culpa mía sino de los políticos (…) Mis principios de vida y valores son los mismos que aplico en esta nueva tarea.*

> [la clave del triunfo electoral de Reutemann] *fue su contacto personal con la gente (…) Es un ídolo que la gente reconoce y un hombre joven* (Palabras del presidente Menem).

CONCLUSIÓN

El objetivo de esta ponencia fue presentar algunos aspectos de la constitución de las nuevas identidades políticas a partir de la crisis de representación de que han sido objeto las democracias modernas en general, y de la forma política de una provincia de nuestro país en particular, Santa Fe. Abordé este problema desde la perspectiva que retoma la importancia del rol de los liderazgos en la formación de aquellas identidades. Trabajos posteriores abordarán otros elementos de las mismas, tales como el sistema político, el sistema de partidos, la competencia electoral, el lugar de la tradición y la historia, etc. En el actual, quise destacar el particular rol del liderazgo del ex gobernador Carlos Reutemann en la emergencia de nuevas formas de representación e identificación entre un representante y el electorado, en la coyuntura de la campaña y posterior asunción de Reutemann al ejecutivo. A partir de las fuentes consultadas, y de los discursos presentes en ellas, pudimos dar una apoyatura empírica más a las conclusiones a las que han arribado varios autores sobre el problema de la representación en las actuales democracias, y tratar de aportar al debate en torno a la vida política de esta provincia desde una perspectiva a la cual no se ha acudido demasiado. Y así verificar que las personas no han dejado de cumplir un papel activo en la constitución de identidades, y que a través de lo que se ha llamado la "escenificación", los líderes personalistas constituyen, canalizan y deciden sobre las demandas e intereses de los nuevos sujetos políticos.

Bibliografía

- Aboy Carles, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Buenos Aires.
- Cherny, Nicolás (2003): "La representación frágil: de la polarización al desapego. Elecciones y política en la ciudad de Rosario", en Cheresky, I. y Blanquer, J-M. (comps.): *De la ilusión reformista al desencanto ciudadano*, Homo Sapiens, Rosario.
- Novaro, Marcos (1994): Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina [1989-1993], Letra Buena, Buenos Aires.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (1996): Política y poder en el gobierno de Menem, FLACSO, Buenos Aires.
- Novaro, Marcos (2000) *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*, Homo Sapiens, Rosario.
- Novaro, M. (2004): "Menemismo, pragmatismo y romanticismo" en Novaro, M. y Palermo, V. (comps.): *La historia reciente. Argentina en democracia*, Edhasa, Buenos Aires.

Fuentes

- Diario *El Litoral*, Santa Fe (1991/1992).